



MOST – EL PUENTE

Catequesis para la Cuaresma

INTRODUCCIÓN

Hace años apareció en una muy conocida plataforma para subir y visualizar vídeos, que ahora podemos catalogar entre otra más de las redes sociales, “El vídeo más misterioso e impactante de YouTube”.

Se trata de una edición considerada con fines religiosos de la película *Most*, que en checo significa puente. Esta película original es un mediometraje que estuvo nominada a los Óscar en 2003. Una versión anterior la encontramos en 1978 con el nombre de *El Sacrificio*.

Y esta es la razón por la que, en este ámbito de la Cuaresma queremos proponer esta catequesis que nos introduzca en el misterio del sacrificio redentor de Cristo y nos prepare para vivir el Misterio Pascual que actualizaremos litúrgicamente en Semana Santa.

Consideramos que una catequesis que conjugue, en primer lugar, la Sagrada Escritura, y además el vídeo, en una sociedad digital, puede atraer la atención de los destinatarios para llevar un mensaje de amor y esperanza en Dios.

Sugerimos al catequista que vaya a dirigir la sesión, que prepare todo lo necesario para visualizar el vídeo. Asimismo, recomendamos que después de una primera visualización, se vaya deteniendo en las partes principales del mismo para favorecer un diálogo enriquecedor con los destinatarios. En los recuadros de color morado que presentamos a continuación, aparecerá el guion que ha ido relatando la historia del vídeo.



Para poder visualizar el vídeo entra en la página de la Delegación Episcopal de Catequesis de YouTube o bien pincha en este enlace.

<https://www.youtube.com/watch?v=Zlb1fWW5Mw>

1. El contexto

En un primer momento, dirigimos nuestra atención al lugar donde se desarrolla la historia que nos ocupa: el tren.

¿De qué tren se trata? Puede tratarse del tren de nuestra vida, de la humanidad, del mundo.

Te proponemos este sencillo cuento para que puedas comentar con el grupo.

El tren de la vida

La vida es como un viaje en un tren, con sus estaciones, sus cambios de vías, sus accidentes. Al nacer nos subimos al tren y nos encontramos con nuestros padres, y creemos que siempre viajarán a nuestro lado, pero en alguna estación ellos se bajarán dejándonos en el viaje solos. De la misma forma se subirán otras personas, serán significativas: nuestros hermanos, amigos, hijos y hasta el amor de nuestra vida. Muchos bajarán y dejarán un vacío permanente... Otros pasan tan desapercibidos que ni nos damos cuenta que desocuparon sus asientos. Este viaje estará lleno de alegrías, tristezas, fantasías, esperas y despedidas. El éxito consiste en tener una buena relación con todos los pasajeros, en dar lo mejor de nosotros. El gran misterio para todos, es que no sabemos en que estación nos bajaremos. Por eso, debemos vivir de la mejor manera, amar, perdonar, ofrecer lo mejor de nosotros... Así, cuando llegue el momento de desembarcar y quede nuestro asiento vacío, dejemos bonitos recuerdos a los que continúan viajando en el tren de la vida.



- ⇒ ¿Alguna vez has identificado tu vida como un viaje en tren?
- ⇒ ¿Qué es lo que más te gusta de él? ¿Y lo que menos?
- ⇒ Te encanta viajar en el tren de la vida con tu familia y amigos... ¿sería lo *mismo* si no estuvieran esas personas que para ti pasan desapercibidas o que no quisieras que estuvieran?
- ⇒ El cuento nos habla del éxito del viaje: tener una buena relación con todos los pasajeros y dar lo mejor de nosotros mismos. ¿Estás de acuerdo?

2. Los personajes principales

Prestemos atención, ahora, a los personajes principales de la historia.

Hubo un hombre...

que tenía un hijo al que amaba entrañablemente.

- ⇒ ¿A quién podrían representar?
- ⇒ ¿Qué situaciones evangélicas recuerdas donde Jesús se sintió amado por Dios Padre?

Mt 3, 16-17

Apenas se bautizó Jesús, salió del agua; se abrieron los cielos y vio que el Espíritu de Dios bajaba como una paloma y se posaba sobre él. Y vino una voz de los cielos que decía: «Este es mi Hijo amado, en quien me complazco».

El hombre trabajaba como controlador del puente ferroviario.

A su hijo le encantaba observar los trenes...

y a las personas que viajaban en ellos.

- ⇒ Hemos estado hablando del tren de la vida... ¿Te gusta la idea de un Dios que quiere hacer de puente? ¿Entre tú y...?
- ⇒ Sobre el hijo observador... ¿te agrada la imagen de que observe tu vida? ¿Qué tiene de bueno?



3. Los personajes secundarios

Dirijamos nuestra curiosidad a esos otros personajes que viajan en el tren. Estate atento: puede ser que tú seas uno de ellos.

Personas en soledad...

con ira...

con egoísmo...

con heridas...

y adicciones...

⇒ Recordemos a estos personajes.

- *Personas en soledad...* Un hombre con aparente depresión.
- *con ira...* Un soldado con aire de nazi.
- *con egoísmo...* Una mujer que se mira en el espejo para maquillarse.
- *con heridas...* Una mujer mirando por la ventana con dolor y otra intentando curar la herida de su hijo.
- *y adicciones...* Una joven enganchada a la droga.

⇒ ¿Te has encontrado con personas así en el tren de tu vida?

⇒ ¿Qué otros personajes pueden ir en el tren?

⇒ Hemos dicho que al hijo le gustaba observar a las personas que viajaban en el tren y, a pesar de eso, o, por eso mismo, parece que decide salvarlos. ¿Qué te parece?

⇒ ¿Si tu fueras un personaje del vídeo, cuál sería tu caracterización? Si te resulta complicado expresarte, elige un emoticono para compartir cómo te encuentras.



4. El error

Hay un momento de inflexión en la historia, y debemos explorarlo.

Un trágico error...

- ⇒ ¿Cuál ha sido el problema? ¿Dónde ha estado el error? ¿De quién ha sido la culpa? ¿Se ha tratado de un error del controlador del puente ferroviario? Si te fijas bien, en el vídeo aparece la imagen de un semáforo en rojo que se salta el tren.
- ⇒ ¿Sucede algo parecido en nuestra vida? ¿Qué semáforos rojos hay en nuestra vida? ¿Qué sucede cuando nos saltamos el semáforo en rojo? ¿A dónde nos lleva esta experiencia del pecado?

Rom 5, 12

Por tanto, lo mismo que por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, y así la muerte se propagó a todos los hombres, porque todos pecaron...



5. La elección

El suspense llega a su culmen y hay un momento de silencio que lo lleva a su cénit.

Llevó a una terrible elección.

Dejar que todos mueran en el tren...

o tirar del control y permitir que su hijo muera aplastado por el puente.

- ⇒ En verdad, ¿qué tiene que elegir el controlador del puente ferroviario?
- ⇒ ¿Qué elige definitivamente el padre?
- ⇒ ¿Qué valor tiene para ti el sacrificio?

6. Una misma situación, distintas emociones

No todos los personajes de la historia viven el sacrificio de la misma manera.

- ⇒ ¿Cómo lo vive el padre?
- ⇒ ¿Cómo lo sienten los que van en el tren?
- ⇒ ¿Siguen todos con sus vidas como si no hubiera pasado nada? ¿Cambia algo en alguno de los personajes? ¿Qué le sucede a la chica?
- ⇒ ¿Cómo lo viviría el hijo? Responde a esta pregunta después de rezar el Salmo 21, que Jesucristo rezó estando en la Cruz antes de morir. Se trata de un salmo que expresa su abandono en las tinieblas espirituales, las noches oscuras y los silencios interiores que crucifican el alma... pero un salmo que Cristo continúa rezando en la Iglesia y en los cristianos manifestando su confianza en aquel que puede salvarlo.



Salmo 21

Dios mío, Dios mío,
¿por qué me has abandonado?
a pesar de mis gritos,
mi oración no te alcanza.
Dios mío, de día te grito,
y no respondes;
de noche, y no me haces caso;
aunque tú habitas en el santuario,
esperanza de Israel.

En ti confiaban nuestros padres;
confiaban, y los ponías a salvo;
a ti gritaban, y quedaban libres;
en ti confiaban, y no los defraudaste.

Pero yo soy un gusano, no un hombre,
vergüenza de la gente,
desprecio del pueblo;
al verme, se burlan de mí,
hacen visajes, menean la cabeza:
"acudió al Señor, que lo ponga a salvo;
que lo libre si tanto lo quiere".

Tú eres quien me sacó del vientre,
me tenías confiado
en los pechos de mi madre;
desde el seno pasé a tus manos,
desde el vientre materno tú eres mi Dios.
No te quedes lejos,
que el peligro está cerca
y nadie me socorre.



Me acorrala un tropel de novillos,
me cercan toros de Basán;
abren contra mí las fauces
leones que descuartizan y rugen.

Estoy como agua derramada,
tengo los huesos descoyuntados;
mi corazón, como cera,
se derrite en mis entrañas;

mi garganta está seca como una teja,
la lengua se me pega al paladar;
me aprietas
contra el polvo de la muerte.

Me acorrala una jauría de mastines,
me cerca una banda de malhechores;
me taladran las manos y los pies,
puedo contar mis huesos.

Ellos me miran triunfantes,
se reparten mi ropa,
echan a suerte mi túnica.

Pero tú, Señor, no te quedes lejos;
fuerza mía, ven corriendo a ayudarme.
líbrame a mí de la espada,
y a mí única vida de la garra del mastín;
sálvame de las fauces del león;
a este pobre, de los cuernos del búfalo.

Contaré tu fama a mis hermanos,
en medio de la asamblea te alabaré.



7. El valor del sacrificio

Una vez llegados al final del vídeo, comprendemos el valor real de la acción del hijo y del padre.

- ⇒ ¿Qué tipos de sacrificios conoces? ¿Hay algunos que se suceden en la vida cotidiana? ¿Sabes de otros más extraordinarios, no por despreciar los de la vida diaria, sino por suceder en algún momento importante y decisivo de la historia?

La salvación de todos...

requirió el sacrificio del más amado.

El sacrificio de UNO...

compró la esperanza para el futuro de muchos.

- ⇒ ¿Qué frutos dio el sacrificio de este padre, controlador del puente ferroviario, que entregó a su propio hijo para la salvación de muchos?
- ⇒ ¿Qué frutos podemos esperar del sacrificio de Cristo en la Cruz?

8. El amor de Dios Padre

La composición de este vídeo no es sino una parábola actual del sacrificio de Dios Padre y del Hijo por la salvación del mundo, tal y como hemos podido ir desentrañando a lo largo de toda la catequesis. La frase evangélica que aparece en su final, es esclarecedora y le da sentido al cortometraje.

“Porque tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en Él no perezca, sino que tenga vida eterna” (Jn 3, 16).

- ⇒ ¿Cuánto amó Dios al mundo? ¿Lo puedes cuantificar? ¿Verdad que no? No hace falta que lo hagas, tan solo, experimentalo. ¿Dónde podemos experimentar el amor de Dios por nosotros?